tos coloniales en los términos usados en la plaza para esta clase de venta, tanto mas, cuanto que podria venderlos inmediatamente en caso de tener alguna baja en los precios.

Resulta de lo espresado que los cambios ó permutas tienen en lo jeneral la desventaja de encontrar dilaciones, ó tener que hacer sacrificios el agente europeo que cambia sus jéneros por productos del pais. Es verdad que las permutas son raras, á menos que se crea lograr grandes beneficios, ó sea muy difícil colocar las mercaderías europeas, ya sea por falta de pedidos, ya por haber demasiadas existencias en el mercado, ó que el tenedor de las mismas (lo que sucede frecuentemente) tengan órden del propietario en Europa de enviar su liquido en productos del pais, y realizar de este modo el negocio, si no con grandes ventajas, al menos libre de contraer malas deudas.

Ventas á crédito.

Los plazos del crédito varían considerablemente, y depende enteramente de la clase de mercadería que el comerciante europeo vende. Por jéneros de fácil venta ó que estan en demanda el plazo es de dos correos, ó dos meses de 31 dias, que se renuevan á veces por cuatro ó cinco meses. A cada correo ó plazo de 31 dias, una parte proporcionada, que regularmente es una sexta, se suele pagar, anotándola en el documento dado al comprador. Debe, sin embargo, tenerse presente que los traficantes y mercaderes del bazar no observan la mayor puntualidad en los pagos el dia del vencimiento, aunque en el de los primeros se nota mas regularidad; pero á medida que el vencimiento se acerca, se encuentran mas dificultades en el cobro; de modo que puede calcularse por término medio que obtienen en los negocios un mes mas de crédito del convenido.

Gastos en la compra y venta de mercaderías en Smirna.

- EN LAS VENTAS.—Flete desde Inglaterra sobre lib. 2 por tonelada.
- Derecho de entrada (aduana) 3 por 100.
- Derecho de introduccion al interior (aduana) 2 por 100.
- Mandados segun el peso de 2 á 5 piastras.
- Corretaje 2 por 100.
- Comision sobre ventas 2 por 100.
- Comision sobre letras ó metálico 1½ por 100.
- Garantia (cuando se estipula) 2 por 100.
- Almacenaje 1 por 100.
- EN LAS COMPRAS.—Aduanas 3 por 100.
- Mandados de 2 á 5 piastras.
- Corretaje 1½ por 100.
- Comision (excepto sobre los higos, que es 6 por 100) 2 por 100.
- Almacenaje 1 por 100.
- Embalaje, segun la mercadería, de 1 á 3 por 100.

Antes de pasar á hablar sobre los diferentes artículos de comercio, parece oportuno dar una idea de la poblacion de Smirna, así como quienes son los que hacen el comercio por mayor y de los traficantes ó mercaderes del Bazar.

La poblacion de Smirna se calcula ser de unas 138,000 almas de todas naciones; pero los griegos componen el mayor número, pues no bajarán de 62,000, si bien de estos los verdaderamente helenos solo ascenderán á 4,000 y unos 6,000 de las islas Jónicas, súbditos ingleses, siendo los restantes rayas ó súbditos de la Sublime Puerta, y los que forman la parte de menestrales de casi todos los oficios ó industrias. La poblacion turca se compondrá de unas 48,000 almas, y la hebrea de unas 10,000. Tambien habitan en Smirna 5,000 armenios. Los llamados francos ascenderán á unos 13,000.

Los habitantes de Smirna pueden dividirse en naturales del pais y europeos. Aquellos hacen principalmente el comercio del interior, es decir, que reciben los principales frutos de la Anatolia para vender despues á las casas europeas. Las casas de comercio europeas son sobre 80, de las cuales las mas son comisionistas, y las otras trabajan por cuenta propia; son sobre todo las casas griegas las que mas especulan en toda clase de negocios, lo que pueden verificar con tanta mas probabilidad de éxito, cuanto que tienen establecimientos en varias de las ciudades de Europa, como en Lóndres, Marsella, Trieste y Liorna.

Entre las demas casas europeas hay algunas que se ocupan casi esclusivamente en hacer la banca, y poseen capitales de bastante consideracion para poder obtener buenos resultados. Las inglesas son, si no las mas numerosas, las que representan mayores capitales y tienen relaciones mas estensas; siguen despues en la actualidad las que comercian con Trieste y en manufacturas suizas; las francesas son pocas, y sus relaciones en jeneral con Marsella.

Aunque en Smirna no hay, propiamente hablando, comerciantes de los Estados Unidos, exceptuando uno ó dos, hay, sin embargo, unas diez casas que comercian casi esclusivamente con el espresado pais, esportando para el mismo opio, higos secos, ingredientes para tintes, goma etc., é importando en retorno café, azúcar, ron, canela etc. Las referidas casas de comercio trabajan por cuenta propia y tienen sus ajentes, ya en Boston ó en New York.

De los traficantes ó mercaderes del Bazar.

Los griegos trafican muy en pequeño, y son astutos y malos pagadores. Los judios, aunque con los mismos defectos y menos medios pecuniarios; son mas corrientes en los negocios y pagos. Los armenios son los que comercian en mayor escala, y particularmente en manufacturas; pero aunque son mas ricos, son menos corrientes en los negocios, y muy interesados.

Los turcos superan en cualidades morales á todos los anteriores; y no obstante que no son ilóneos para el comercio, hacen á veces negocios de gran consideracion, y pagan sus obligaciones con mas puntualidad, notándose ser muy rara la vez que un turco se presenta en quiebra. Como V. E. sabe, en los consulados es á donde se administra justicia á los nacionales súbditos y protegidos de los mismos y los que deciden de todo asunto en litigio en primera instancia, pudiendo apelar los interesados de sus sentencias á las legaciones ó embajadas respectivas en Constantinopla. Todos los naturales de este pais, no mahometanos, tienen una repugnancia suma en ser súbditos de la Puerta, y así es que la mayor parte de las personas pudientes y respetables de todas las religiones hacen toda clase de sacrificios por gozar de la proteccion de algun consulado. Esta repugnancia dimana, tanto del temor

que en tiempos pasados tenian de verse atropellados por las autoridades locales, cuanto de su carácter presuntuoso y deseo de litigar bajo la salvaguardia de las leyes europeas, á lo que son muy propensos y aficionados. (Continuará.)

NOTICIAS ESTRANJERAS.

Francia.—PARIS 20 DE SETIEMBRE.

Los asuntos de Roma han perdido ya mucho de la gravedad que tenian cuando he escrito á ustedes, la última vez, y en esta capital las pasiones políticas que se habian despertado de un modo tan violento entre los miembros de la Montaña, se han calmado algo, si bien se espera con marcada impaciencia el resultado definitivo que no puede menos de traer la carta tan esplicita del presidente de esta República, acerca de la linea de conducta que ha de seguir en adelante el gobierno de los Estados del Papa.

Pocas son ó incompletas las noticias que tenemos de Roma. Sabemos sin embargo que el ejército frances empieza á ser visto con menos recelo, y á esta especie de popularidad que va adquiriendo no ha contribuido poco el entusiasmo con que los soldados y los mismos oficiales del ejército de ocupacion acojieron é hicieron circular la carta de Luis Napoleon. Nada positivo se sabe aun acerca de las negociaciones que se han entablado en Nápoles, en donde se halla actualmente el Papa; parece que todo se hace con el mayor secreto, y esta conducta es seguramente digna de aprobacion, porque en asuntos diplomáticos la discrecion y el sigilo son casi el principal elemento de un buen éxito. Sé por conducto que puedo llamar fidedigno que los asuntos de Roma llegarán antes de poco á una solucion satisfactoria, tanto para el Papa como para los romanos. El gobierno austriaco, lejos de oponerse á las miras del Presidente de esta República en favor de los súbditos de Pio IX, parece que las ha aprobado en toda su estension, y que si no ha comunicado oficialmente su asentimiento al gobierno frances, ha sido por mera prudencia. De modo que abundando en las mismas ideas los gobiernos austriaco y frances, el Papa no podrá menos de hacer en todo ó en parte las concesiones que se le han pedido, y reprobará las medidas de la comision de los cardenales.

A esto puedo añadir lo que dice un periódico de Florencia cuyas noticias suelen ser exactas, á saber, que el Papa parece dispuesto á hacer las concesiones siguientes: Sistema municipal sobre bases liberales, una consulta cuyos miembros serian nombrados en parte por las provincias y en parte por el Papa, con voz consultiva; y finalmente un consejo de Estado por el estilo del de Francia.

En cuanto á las instrucciones enviadas á Roma por este gobierno, se asegura que estan basadas esplicitamente en los principios emitidos por Luis Napoleon al coronel Edgard Ney, pero que al mismo tiempo se ha mandado á los representantes de Francia en Roma y Nápoles que adopten las vias mas conciliatorias, y que no exijan del Papa concesiones que no pueda hacer honrosamente ó sin poner en peligro su autoridad temporal. De este modo y con el auxilio del Austria, dispuesta tambien á seguir una diplomacia hábil y conciliadora, se espera poder llevar en breve tiempo la cuestion á una solucion tan ventajosa para Su Santidad Pio IX, como para el pueblo romano.

nes, ó mejor diremos, esa gran nacion, que se apellida Europa. Es decir que el Protestantismo por su misma constitucion hubiera sido incapaz de realizar lo que realizó la Iglesia católica.

Todavía mas: este simulacro de predicacion que ha conservado el Protestantismo, es en el fondo un esfuerzo para imitar á la Iglesia, para no quedarse desarmado en presencia de un adversario á quien tanto temia. Erase preciso conservar un medio de influencia sobre el pueblo, un conducto abierto para comunicarles las varias interpretaciones de la Biblia que á los usurpadores de la autoridad les pugnase adoptar; y por esto conservaba la preciosa práctica de la Iglesia romana, á pesar de las furibondas declamaciones contra todo lo emanado de la cátedra de San Pedro.

Pero donde se hace notar la inferioridad del Protestantismo con respecto al conocimiento y comprension de los medios mas apropiados para estender y cimentar la moralidad haciéndola dominar sobre todos los actos de la vida, es en haber interrumpido toda comunicacion de la conciencia del fiel con la direccion del sacerdote, en no haber dado á este otra cosa que una direccion jeneral, la que por lo mismo que se estiende de una vez sobre todos, no se ejerce eficazmente sobre nadie. Ann cuando no consideremos mas que bajo este aspecto la abolicion del sacramento de la Penitencia entre los protestantes, puede asegurarse que desconocieron uno de los medios mas léjítimos, mas poderosos y suaves, para dar á la vida del hombre una direccion conforme á los principios de la sana moral. Accion léjítima, porque léjítima es la comunicacion directa, íntima, de la conciencia del hombre, de la conciencia que debe ser juzgada por Dios, con la conciencia de aquel que hace las voces de Dios en la tierra. Accion poderosa, porque establecida la íntima comunicacion de hombre con

hombre, de alma con alma, se identifican por decirlo así los pensamientos y los afectos, y auctente todo testigo que no sea el mismo Dios, las amonestaciones tienen mas fuerza, los mandatos mas autoridad y los mismos consejos penetran mejor hasta el fondo del alma, con mas uncion y mas dulzura. Accion suave, porque supone la espontánea manifestacion de la conciencia que se trata de dirigir, manifestacion que trae su origen de un precepto, pero que no puede ser arrancada por la violencia, supuesto que solo Dios puede ser el juez competente de su sinceridad; suave repitote porque obligado el ministro al mas estricto secreto, y tomadas por la Iglesia todas las precauciones imaginables para precaver la revelacion, puede el hombre descansar tranquilo con la seguridad de que serán fielmente guardados los arcanos de su conciencia.

Pero se nos dirá, ¿crees acaso que todo esto sea necesario para establecer y conservar una buena moralidad? Si esta moralidad ha de ser algo mas que una probidad mundana, espuesta á quebrantarse al primer encuentro con un interés, ó á dejarse arrastrar por el seductor halago de las pasiones engañosas, si ha de ser una moralidad delicada, severa, profunda, que se estiende á todos los actos de la vida, que la dirige, que la domina, haciendo del corazon humano ese bello ideal que admiramos en los católicos dedicados á la verdadera observancia y á las prácticas de su religion, si se habla de esta moralidad, repito, es necesario que esté bajo la inspeccion del poder religioso, y que reciba la direccion y las inspiraciones de un ministro del santuario en esa abertura íntima, sincera de todos los mas recónditos pliegues del corazon, y de los deslices á que nos conduce á cada paso la debilidad de nuestra naturaleza. Esto es lo que enseña la religion católica, y yo añado que esto es lo que muestra la esperiencia, y lo que enseña la filosofía. No quiero decir con esto, que

solo entre los católicos sea posible practicar acciones virtuosas; seria una exajeracion desmentida por la esperiencia de cada dia; hablo únicamente de la eficacia con que obra una institucion católica despreciada por los protestantes; hablo de su alta importancia para arraigar y conservar una moralidad firme, íntima, que se estiende á todos los actos de nuestra alma.

No hay duda que hay en el hombre una monstruosa mezcla de bien y de mal, y que no le es dado en esta vida alcanzar aquella perfeccion inefable que consistiendo en la conformidad perfecta con la verdad y la santidad divinas, no puede concebirse siquiera, sino para cuando el hombre despojado del cuerpo mortal tendrá su espíritu unido en un piélagos purísimo de luz y de amor. Pero no cabe duda tampoco, que aun en esta morada terrenal, en esta mansion de miserias y tinieblas, puede el hombre llegar á poseer esa moralidad universal, profunda y delicada que se ha descrito mas arriba; y sea cual fuere la corrupcion del mundo de que con razon nos lamentamos, es menester confesar que se encuentran todavia en él un número considerable de honrosas excepciones, en personas que ajustan su conducta, su voluntad, hasta sus mas íntimos pensamientos y acciones, á la severa regla de la moral evangélica. Para llegar á este punto de moralidad, y cuenta que aun no decimos de perfeccion evangélica, sino de moralidad, es necesario que el principio religioso esté presente con viveza á los ojos del alma, que obre de continuo sobre ella, alentándola ó reprimiéndola en la infinita variedad de encuentros que en el curso de la vida se ofrecen para apartarnos del camino del deber. La vida del hombre es una cadena de actos infinitos en número por decirlo así, y que no pueden andar acordados siempre con la razon y la ley eterna, á no estar incesantemente bajo un regulador universal y fije. (Continuará.)